

CRÓNICA DE LA MÚSICA

Núm. 8°

REVISTA SEMANAL Y BIBLIOTECA MUSICAL

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España...	21 rs. trimestre; 45 semestre; y 84 año.
En Portugal.....	30 " 56 " 108 "
En el extranjero. 36 "	65 " 132 "
En Ultramar y América, fijarán los precios los Agentes.	
Número suelto, una peseta (periódico y música.)	
Suscripción al periódico solo, la mitad de los precios fijados.	

JUEVES 14 NOVIEMBRE DE 1878.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

Cada número comprende el periódico ó sea Revista general de todo lo concerniente al divino arte en España y en el Extranjero y ocho grandes páginas de música selecta, casi siempre nueva, formando una Biblioteca musical fabulosamente barata.

Administración: Amnistía 12, Madrid-Casa editorial de Medina

AHORA Y SIEMPRE.

Ahora ó nunca titula nuestro apreciable colega *El Globo* un artículo encaminado á demostrar la necesidad de que se proteja el teatro español, empezando por aprovechar ahora la circunstancia de que, según la subasta del teatro Real, éste empieza á producir 180.500 pesetas al año, cantidad que debiera emplearse, en concepto de nuestro colega, en subvencionar el teatro Español para poder formar una compañía de primer orden, y poner las obras con propiedad, ya que los rendimientos ordinarios del teatro no bastan para ello.

"¿Qué destino mejor, exclama *El Globo*, pudiera darse á las 180.500 pesetas que por ahora pagará el empresario del teatro de la Opera, ni qué ocasión mejor para echar las bases de un teatro nacional, digno de nuestra gloriosa tradición dramática?

Si el teatro es elemento de cultura, según todos reconocen, ¿por qué no ha de procurarse enaltecerlo y darle vida, aquí, donde después de todo, se gastan millones y más millones en obras y fiestas que interesan á los menos y pagan los más?

Nunca mejor ocasión, volvemos á repetir, para intentar algo en ese sentido, puesto que todavía no ha empezado á aplicarse aquella cantidad en la forma que determina el pliego de condiciones; si se deja pasar tiempo, entrará en la categoría de atenciones sagradas, á cuya sombra se han creado intereses respetables, y habrá que renunciar á toda esperanza.

Tiene razón nuestro colega: para acordar que esa cantidad, ó la que produzca el teatro Real, se destine al teatro Español, ahora ó nunca; es decir, el Gobierno, las Cortes ó la autoridad á quien corresponda, debe tomar esa determinación, antes que la cantidad empiece á destinarse á otros usos.

Consignamos con tanto más gusto la opinión de nuestro ilustrado colega, cuanto que en el mismo sentido ha publicado ya algunos artículos *La Crónica de la Música*.

Una diferencia bastante esencial existe, sin embargo, entre la opinión de *El Globo* y la nuestra, y esta diferencia es la que vamos á consignar lealmente, para que al tomar la resolución que deba tomarse se tengan presentes todas las necesidades que existen con igual derecho á satisfacción.

El Globo pide el producto del arriendo del teatro Real, para el teatro dramático español,

y *La Crónica de la Música* lo ha pedido para el teatro lírico español. En realidad ambos pedimos algo de protección para el teatro Español. Pero hay que advertir que éste se halla dividido en dos. Nuestro colega tiene razón, pero no negará la nuestra, como nosotros reconocemos la suya.

Ambos teatros se hallan en la misma decadencia, ambos experimentan iguales obstáculos pecuniarios para reunir compañías de primer orden, ambos tienen igual derecho á la protección del Gobierno, ambos la necesitan para el desarrollo de la literatura y del arte, ambos deben obtenerla al mismo tiempo.

Nuestro estimado colega, que tantas pruebas tiene dadas de su ilustración y de su patriotismo, no desconocerá, así lo creemos, la justicia de nuestra observación, y la tomará en cuenta, así se lo rogamos, en sus sensatas excitaciones.

El teatro lírico español, además de levantar y regenerar la verdadera ópera cómica española, tan decayida en nuestros días por causas que todos conocen y que no es necesario detallar ahora, tiene la misión, impuesta por las circunstancias, por la razón natural y por la facilidad, de servir de base lógica é indestructible á la creación de la grande ópera española, aspiración legítima de los verdaderos amantes de la cultura musical de España, y esta es, en nuestro concepto, una razón muy poderosa que creemos no será desatendida, ya que por tanto tiempo se ha tenido y se tiene á la música olvidada, cuando se trata de proteger las Bellas Artes en España.

Para obtener lo que con justicia pide *El Globo* y lo que con justicia pedimos nosotros, creemos que no nos ha de faltar el apoyo de todos los demás colegas, empezando por apoyarnos mutuamente *El Globo* y *La Crónica de la Música*. No resultarán cantidades exorbitantes ni mucho menos repartiendo entre los dos teatros los 36.000 duros del Real, pero sí será lo suficiente para hacer mucho en pro de la literatura dramática y de los autores en el teatro Español, y en pro de la música y de los compositores en el de la Zarzuela, que tomaría el nombre de teatro lírico español.

En resumen, para resolver que el producto del arriendo del teatro Real, ya que el Tesoro no está en condiciones de cargar con nuevos gastos, se aplique por mitad á subvencionar con todas las garantías convenientes al teatro dramático español y al teatro lírico español, ahora ó nunca, puesto que ahora es la ocasión

más oportuna. Para pedir protección para la literatura dramática y los autores y para la música y los compositores españoles, ahora y siempre.

LA SOCIEDAD DE CUARTETOS DE MADRID.

Ha empezado el año décimo-séptimo de la gloriosa existencia de esta Sociedad, que tiene derecho á ostentar el legítimo timbre de haber contribuido con sus estudios y trabajos á la verdadera cultura musical de España, Sociedad compuesta por unos pocos artistas que han tenido y tienen, y creemos que tendrán siempre, la fe, la constancia, el verdadero amor al arte que se necesitan para no desmayar en la senda emprendida, para estudiar sin descanso, para ensayar sin compasión, para reunir en sus sesiones lo más escogido del público filarmónico de Madrid, todo con el mayor desinterés y desprendimiento, pues sabido es que el importe de los abonos y de las entradas á estas sesiones no pueden considerarse, ni con mucho, la recompensa debida á tanto talento, á tantos trabajos y á tantos estudios preliminares como representa cada sesión.

Seis sesiones cada año bastan para dar á conocer á los artistas y á los aficionados lo mejor de la música clásica; pero sucede una cosa en Madrid: aficionados y artistas han llegado á consagrar un culto tan legítimo, tan ferviente, pero al mismo tiempo tan exclusivo, á varias y determinadas obras de Beethoven, Mozart, Haydn y Mendelssohn, que apenas sale la Sociedad de estos autores, que son los grandes maestros, es verdad, pero no los solos que escribieron la llamada música *di cámara*.

Dos ó tres excepciones que ha tenido esta regla general, no han hecho más que confirmarla, y la Sociedad de cuartetos vuelve á sus queridos maestros aun á riesgo de no dar variedad á sus sesiones, cosa que el público habitual de ellas no extraña ciertamente.

Nosotros creemos que se equivoca la Sociedad y se equivocan los artistas y aficionados que forman su público. Estas no son funciones sino sesiones; no se hace música por atraer mayor número de concurrentes de los de costumbre, como no sea por el aumento natural de los aficionados; no se trata de una especulación, y bien demostrado lo tienen los artistas que constituyen la Sociedad: se trata de levantar un monumento anual á la música clásica; se trata de

estudiar y de hacer conocer á los aficionados el mayor número posible de obras de dicho género.

Que tres ó cuatro obras de otros autores que se nos han dado á conocer en 17 años no han gustado tanto como las de los grandes maestros, es cosa fuera de duda, pero así y todo tenemos el derecho de conocer las que existen, y la Sociedad el deber de interpretarlas. Como nobleza obliga, gloria impone, y la que ha adquirido justísimamente la Sociedad de cuartetos le impone ese deber.

En este mismo número damos cuenta de los trabajos de la Sociedad de cuartetos de Cádiz, en cuya última serie de seis sesiones, se han dado á conocer dos obras nuevas en España. Recomendamos esta conducta á la Sociedad de cuartetos de Madrid.

La primera de las seis sesiones de esta última en el corriente año, se verificó el domingo último, casi con los mismos concurrentes de siempre, y en medio del mismo religioso silencio, que hace de estas audiciones un culto fervoroso.

Una novedad observamos en el quinteto. El Sr. Perez (D. Rafael), encargado del segundo violín de la Sociedad desde que ésta se fundó, y autor de un precioso cuarteto que la misma dió á conocer, ha tenido que retirarse por falta de salud, y le ha sustituido el joven y conocido artista D. Manuel Perez, que ha formado parte de otras Sociedades análogas y últimamente se ha hecho una buena reputación como director de orquesta.

El cuarteto en *mi menor*, obra 44 de Mendelssohn, inauguró la sesión, siendo muy bien interpretado por los señores Monasterio, Perez, Lestani y Mirecki. Es una obra erizada de grandes dificultades.

El trio en *re* para piano, violín y violoncello, obra 70 de Beethoven, entusiasmó al público. El Sr. Guelbenzu sacó un partido prodigioso del piano, lo mismo que Monasterio en su Stradivarius y Mirecki en el violoncello.

El cuarteto en *do*, obra 74 de Haydn fué escuchado con el mayor agrado y complacencia. Por regla general, Haydn no levanta en Madrid tempestades de aplausos, pero halaga y conmueve tranquilamente. Sus obras hacen siempre el efecto de instructivas y sabrosas conversaciones entre personas ilustradas, buenas, distinguidas y elegantes.

En las sesiones sucesivas nos ocuparemos de las obras y de la interpretación, algo más extensamente de lo que podemos hacerlo hoy.

EL ANILLO DE HIERRO

drama lírico en tres actos, libro en verso de D. Marcos Zapata, y música de D. Miguel Marqués, estrenado en el teatro de la Zarzuela el 7 del corriente.

¡Éxito extraordinario! Así lo ha sentenciado el tribunal inapelable.

La nueva obra del Sr. Zapata es dramática y levantada; tiene muy buenas situaciones para la música y una versificación verdaderamente inspirada.

Veamos el argumento.

La escena pasa en Noruega.

El conde Wilians Belfors tiene una hija nombrada Margarita, de condiciones nada vulgares y de una belleza extraordinaria, la cual está confiada al celo y cuidado de una dueña llamada Ledia. Margarita conoce y ama á un pescador de la playa en que está situado el castillo en que ella habita con su padre y con su aya: ambos jóvenes ocultan su amor, pero el conde llega á descubrirlo al encontrar en la orilla del mar, donde su hija acostumbra á hablar con el pescador, una carta de éste dirigida á aquella.

Rutelio, barón de San Marcial, hombre poderoso é influyente al par que de instintos perversos, pide al conde la mano de su hija; éste se la niega, mas el barón le obliga á otorgársela, amenazándole con entregar un documento que guarda, que compromete al conde. Este documento revela una conspiración de regicidio, fraguada por el conde años antes de empezar la acción del drama, por vengarse de su soberano que en público le había afrentado.

El pescador, al saber que el conde ha concedido á Rutelio la mano de Margarita, propone á ésta que huya con él á lejanos países: Margarita se niega, asegurándole que su tenaz resistencia quebrantaría la voluntad de su padre. En esto llega el conde acompañado de Rutelio, y al ver á su hija con el pescador, quiere matar á éste. El pescador no se defiende del conde, y espera resignado la muerte de su mano, y cuando ya el conde va á atravesarle con la espada que ha desenvainado, se presenta el monje negro, como le llaman en la comarca, que es un ermitaño que defiende al pescador, y amenaza al conde con revelar la conspiración de regicidio si le ofende.

El acto segundo principia negándose Margarita á aceptar la mano de Rutelio: admira el conde la negativa de su hija, quiere retirar á Rutelio la palabra que le tiene dada; pero éste no insiste y cada vez es más angustiosa su situación, pues por un lado su corazón rechaza el sacrificio que va á hacer de su hija, y por otro Rutelio le amenaza cada vez más con entregar el documento que le compromete.

Margarita sorprende detrás de una cortina el secreto de su padre, y con valor heroico se presenta en la escena y dice á Rutelio que disponga de su mano. Este, que tiene ya preparado todo lo necesario, hace entrar al notario y testigos para firmar las capitulaciones matrimoniales. Cuando va á firmar Margarita se oye la voz del pescador que canta en la playa; Margarita al oírlo cae desmayada; vuelta en sí se niega á firmar, pero Rutelio la obliga, amenazándola que de no hacerlo, inmediatamente el verdugo derribaría la cabeza de su padre.

Margarita firma convulsamente, y en este instante se presenta el pescador, volviéndose á repetir la escena del primer acto, pues al lanzarse sobre él Rutelio, se presenta el Monje negro y le amenaza con revelar un secreto que le compromete grandemente, si intenta algo contra el pescador.

En el último acto, Margarita, resignada, cuenta á su padre sus inocentes amores con el pescador; el conde, enternecido, ojea la mano de su hija para estrecharla entre las suyas, y al hacerlo descubre un anillo de hierro; con afanoso interés pregunta á su hija cómo ha llegado á sus manos. Margarita le dice que se lo entregó Rodolfo el pescador en prueba de su amor. El conde sale precipitadamente en busca de Rodolfo para averiguar cómo llegó á sus manos este anillo.

Margarita queda sola en la escena cuando se abre una ventana y salta por ella Rodolfo con un puñal desenvainado y dispuesto á matar á la joven por su perfidia, suponiendo que Margarita no ha sido fiel á su amor é ignorando los motivos que ésta ha tenido para otorgar su consentimiento á los amorosos requerimientos de Rutelio. La tempestad se escucha imponente, á cada instante penetra por la ventana un relámpago inundando de luz la habitación que ha quedado completamente á oscuras. Rodolfo encuentra á Margarita, y cuando con el puñal levantado se dispone á atravesar á aquel corazón que supone haber dejado de ser suyo, otro relámpago ilumina á la hermosa Margarita, que de rodillas le pide la muerte. Rodolfo, al ver á Margarita, deja caer el puñal y alucinado por aquella mágica belleza, dice comodiéndose al relámpago.

¡Entraste por la ventana
ó brotaste de su faz?

Esta situación es ruidosamente aplaudida todas las noches.

Entra el conde, entra Rutelio y todos se sorprenden de hallar á Rodolfo junto á Margarita. El conde, antes de castigar el atrevimiento de Rodolfo, le pregunta con afanoso interés cómo llegó á sus manos el anillo que regaló á su hija. Rodolfo le contesta que su padre se lo entregó. El monje negro, que ha entrado momentos antes en la escena explica que Rodolfo es hijo del noble Ramiro, amigo del conde, ligados ambos con tan estrecha amistad, que concertaron las bodas de sus hijos cuando éstos estaban en su más tierna infancia, y para sellar cuyo pacto el conde puso en manos del hijo de Ramiro el anillo que había encontrado en manos de su

hija Margarita. El conde, al reconocer al hijo de su íntimo amigo, le abraza con entusiasmo, pues le suponía muerto juntamente con su padre en el naufragio de un buque que los condujo en un viaje.

El monje negro, en un precioso parlamento, que es también muy aplaudido, manifiesta que el noble Ramiro fué asesinado en la cámara del buque por un criado llamado Gaspar, por el afán de apoderarse de su riqueza, y después arrojó al hijo de su amo al mar, cuando él que era el contramaestre de aquel buque, se lanzó en pos logrando salvarle, sólo en virtud de un milagro, por cuyo motivo había ofrecido su vida á Dios.

Añade que aquel criado, con la riqueza de su dueño, se había abierto paso en el mundo y que en la actualidad se llamaba Rutelio, conde de San Marcial. Rutelio, aprovechando el instante en que el conde y Margarita abrazan á Rodolfo, baja por la escala por donde éste subió, la cual se rompe, según dice el monje, bajo el peso de su crimen y va á estrellarse entre las peñas.

La música del Sr. Marqués, no es, en algunas ocasiones, tan acentuadamente dramática como el libro, pero tiene verdadera importancia, y sobre todo revela un gran adelanto en el joven é inspirado compositor. Cífrasele con una disposición casi exclusiva hacia el género sinfónico; tachábasele de no estudiar las voces, y descuidar, por lo tanto, los procedimientos especiales que requiere la composición para ese instrumento tan delicado como expresivo que se llama la voz humana; suponíasele dominado en absoluto por sus estudios instrumentales, y hasta ha llegado á llamársele el compositor de las polonesas para orquesta. Era verdad todo eso, preescindiendo de la exajeración, porque los trabajos á que se había dedicado el Sr. Marqués, le llevaban por ese camino, y si había escrito algo para el teatro, eran ensayos que le han servido de mucho, y sobre todo se trataba de libros que no le habían ayudado á fijar sus ideas sobre la música dramática. Pero ha encontrado un verdadero poema dramático, y se ha elevado y ha empezado á remontar su vuelo con alas propias. El señor Marqués tiene corazón y conocimientos, y con estas dos cualidades, ayudadas por la constancia que también posee en alto grado, se va muy lejos. No es esto decir que haya llegado á donde debe llegarse; le falta bastante que andar, y así lo comprende el Sr. Marqués, que estudia incesantemente, pero está en el verdadero camino, y se ven los indudables progresos que realiza, y que son fundadas esperanzas para la ópera española. Breton, Chapi, Llanos, Marqués y otros jóvenes compositores que ya se han dado á conocer, con otros que todavía están en el período de los estudios, pero prometen mucho, y con los viejos compositores (permítannos la palabra, aunque no sea exacta), forman el ejército invasor de la ópera española, para cuando el teatro lírico tenga dinero para contratar cantantes españoles de mérito que puedan ayudar á los compositores.

Pero dejemos digresiones más ó menos oportunas, y analicemos ligeramente la música de *El anillo de hierro*.

Empieza la obra con una sinfonía, que el público hace repetir todas las noches en medio de atronadores aplausos, y que es una verdadera joyita instrumental, clara, como todas las obras de Marqués, aunque rica en detalles, y expresivamente acentuada. Siguen una barcarola muy característica por el coro general; una romanza muy melódica que canta bien la Sra. Franco; un duo de tiple y tenor de carácter vago y misterioso; y un quinteto que es la pieza de verdadero efecto teatral dramático del primer acto.

El segundo acto tiene una introducción y coro general con el gracioso, pieza de carácter cómico muy pronunciado, y que se repite todas las noches; un duo cómico también que no cantan, pero hacen bien la Sra. Baeza y el señor Tormo, y que también merece los honores de la repetición: un duo dramático de tiple y bajo, y un final concertante que se distingue

especialmente por su cabaleta muy original y enérgica.

El acto tercero sólo tiene un preludio de orquesta, cuya melodía es de gran efecto y se repite todas las noches, una romanza de tiple que es un trozo bellísimo de expresión y poesía, seguido de una pequeña tempestad de buenos detalles instrumentales, y un final de poca extensión con un trocito de órgano.

En resumen: 12 números de música, repartidos: cinco en el primer acto, cuatro en el segundo, y tres en el tercero. De los 12, se repiten cuatro y se aplauden casi todos.

Por lo general, el Sr. Marqués ha estado muy acertado, lo mismo en las piezas instrumentales que en las vocales, y en estas ha demostrado sus progresos en el género dramático y en el cómico. Quizá en este último acentúa demasiado, quizá hace música cómica exclusivamente en situaciones que debieran ser de medio carácter, quizá el recuerdo de las exigencias de cierta parte del público lleva al Sr. Marqués a cuidar demasiado lo cómico y forzar en este sentido la tendencia de alguna situación; lunares, lunares. Quizá, por otra parte, se note cierta vacilación al escribir las voces; pero téngase en cuenta que sus zarzuelas anteriores han demostrado al Sr. Marqués la necesidad de pensar, al escribir, en los cantantes para quienes escribía. Los que hoy existen en el teatro de la Zarzuela exigen en este punto un verdadero estudio de los compositores, y esto nos lleva, como por la mano, a hablar de la interpretación.

Pero... dispensen nuestros lectores que sólo les digamos dos palabras. En la ejecución de *El anillo de hierro* no se distingue nadie, como no sea un poquito la Sra. Franco de Salas en alguna melodía, pero en cambio dice con mucha frialdad ciertas escenas dramáticas, y cuando quiere darlas un poco de calor, las exagera y desnaturaliza. El Sr. Dalmau, mal; los demás regular.

LA SOCIEDAD DE CUARTETOS DE CÁDIZ.

Debemos llamar la atención de nuestros lectores, sobre la cultura artística de Cádiz y, como una de sus manifestaciones, sobre la tercera serie de sesiones que acaba de dar la Sociedad de Cuartetos allí establecida hace algún tiempo, en los salones de la Real Academia de Santa Cecilia.

La Sociedad se compone de los señores Jimenez y Gil (1.º y 2.º violin, alternando), Jimenez y Rives (1.º viola, alternando), Rodríguez Seana (2.ª viola), y Castro (violoncello), los cuales han dado la serie de sesiones a que nos referimos, con el concurso desinteresado de D. Alejandro Otero y de la señorita doña Milagros Gautier, alternando en el piano.

Hé aquí los programas:

Primera sesión: Cuarteto en *re mayor*, ob. 64, de Haydn; gran trio en *la menor*, para piano, violin y violoncello, ob. 155, de Raff; gran septimino en quinteto, ob. 20, de Beethoven.

Segunda sesión: gran quinteto en *sol menor*, ob. 8 de Mozart; gran trio, de Raff; serenata, trio, ob. 8, de Beethoven.

Tercera sesión: Cuarteto en *mi bemol*, ob. 12, de Mendelssohn; trio en *si bemol menor*, para piano, violin y violoncello, ob. 5, de Volkmann; cuarteto en *mi bemol*, ob. 16, de Beethoven.

Cuarta sesión: Cuarteto en *do mayor*, ob. 7., de Mozart; trio, de Volkmann; gran septimino, de Beethoven.

Quinta sesión: Cuarteto en *do menor*, ob. 18, de Beethoven; sonata en *re mayor* para piano y violoncello, ob. 13, de Rubinstein; trio en *re menor* para piano, violin y violoncello, de Mendelssohn.

Sexta sesión: Cuarteto en *la mayor*, ob. 13, de Mendelssohn; gran trio en *la menor*, de Raff; cuarteto en *mi bemol*, ob. 16, de Beethoven.

Sesión extraordinaria: Adagio y allegro del septimino de Beethoven; andante con variaciones de la gran sonata en *la*, para piano y violin, de Beethoven; andante y presto del septimino de Beethoven; trio en *re menor*, de

Mendelssohn; canzonetta del cuarteto en *mi bemol*, de Mendelssohn; allegro y adagio del gran trio de Raff; introducción y polonesa de Chopin.

El piano que se toca en estas sesiones, es de la fábrica de Hardt de Stuttgart.

La gran novedad de estas sesiones, ha consistido en los magníficos tríos de Volkmann y Raff, presentados por primera vez al público en España, é interpretados de una manera magistral.

El éxito de todas las obras ha sido inmenso, con especialidad el segundo y tercer tiempo del trio de Raff, que han impresionado al culto público gaditano, como pocas obras pueden impresionar. El notable violoncelista Sr. Castro, ha estudiado estas obras en Alemania, donde ha pasado bastante tiempo desarrollando sus estudios musicales.

LOS CONCIERTOS POPULARES EN PARÍS.

Ha empezado la temporada regular de los conciertos populares en el Circo de invierno. Después de la sinfonía en *sol menor* de Mozart, de la cual se repitió el minuetto, y de dos trozos que también se repiten siempre, la *Reverie* de Schumann y el *Entre-acte* de Taubert (pizzicato a estilo de Strauss que no hace buen efecto en un programa clásico). M. Pasdeloup hizo oír por primera vez la nueva sinfonía de Johannes Brahms, en *re*, que es la segunda que ha escrito su autor; la primera es en *do menor*. La nueva sinfonía se dió a conocer primero en Viena, después en el festival de Düsseldorf y últimamente en Londres. El anuncio de una nueva producción de Brahms excita con justicia el interés del público, porque dicho artista es hoy el porta-estandarte de la escuela que ha llegado a ser clásica en Alemania.

El efecto ha sido menor de lo que se esperaba; la obra es de importancia, pero su autor, discípulo de Schumann, no ha heredado el vigor y la exquisita sensibilidad de su maestro. La orquestación tiene poco colorido y a veces desequilibrio. El primer allegro se distingue por su aridez, y es el mejor tiempo de la sinfonía. El adagio es un trabajo muy sutil y persistente en laberintos de contrapunto que no pueden comprenderse hasta después de muchas audiciones. La ejecución dejó bastante que desear. Por fortuna, para la obra, el tercer tiempo es un intermedio vivo y gracioso, en el cual se ha dejado llevar el compositor por su fantasía. El final tiene cierto calor, pero no entusiasma al auditorio.

En resumen, esta sinfonía es la obra de un músico que posee perfectamente el arte de escribir, pero que no domina la orquesta, y que sólo tiene inspiración poética a ratos. Es preferible la música de salón del mismo autor. El público se ha manifestado bastante reservado.

El concierto para violin, de M. J. Garcin fué interpretado por M. Maurin, con gran aplauso.

El concierto terminó por el septuor de Beethoven, completo, que el público aplaudió con entusiasmo.

—En el segundo concierto se ejecutaron la sinfonía llamada de los osos, de Haydn, el ofertorio de Gounod, un minuetto del *Capitan Fracase* de Pessard, fragmentos del *Océano* de Rubinstein, una sonata para piano y violin de Beethoven, y fragmentos del *Sueño de una noche de verano* de Mendelssohn.

—También han empezado en París los conciertos del Chatelet, dirigidos por M. Colonne, con la décima cuarta audición de *La damnation de Faust*, de Berlioz.

El éxito y la ejecución, como en las temporadas anteriores. Los solistas Mlle. Vergin y MM. Villaret hijo, Lauwers y Carroul fueron muy aplaudidos.

LAS OBRAS NUEVAS.

En una gran soirée celebrada en el ministerio de Instrucción pública de Francia, se ha cantado una serenata nueva de M. Leo De-

libes, intercalada en la opereta *A quoi rêvent les jeunes filles*. M. Bonhy la cantó con mucho gusto y expresión.

—La tan conocida y debatida obra de Victoriano Sardou *Rabagas*, ha sido convertida en ópera italiana, escribiendo la música el maestro Giosa.

—Se ha estrenado en Tongres (Bélgica) una ópera cómica en dos actos titulada *La famille du Perruquier*, libro de M. Levesque y música de M. Ad. Honhon. Es una obra muy agradable. M. Ad. Honhon, primer premio de composición del Conservatorio de Lieja, había demostrado ya su talento con otra ópera cómica, titulada *M. Tom*.

—En el teatro Alfieri de Turin ha tenido un gran éxito la ópera nueva de Julio Cottran, *Gríselda*. Este compositor es francés, pero reside en Italia hace tiempo.

—El maestro Bimboni ha compuesto una nueva ópera titulada *Sor Lucrecia*.

—El notable compositor español Sr. Pedrell, que se hallaba en París, ha llegado a Tortosa, su ciudad natal, dispuesto a pasar una breve temporada en una de las poblaciones del interior de Cataluña con el fin de dar cima a la partitura de su ópera *Cleopatra*, por él dedicada a las diputaciones provinciales que en el extranjero subvencionan sus estudios.

—En casi todos los países se celebran concursos para premiar a los compositores. Al concurso que se está celebrando en Marsella para premiar la mejor obra de músico hijo de dicha capital, se han presentado cuatro óperas: *Spartacus*, en cinco actos de M. Monsigu; *Giácur*, en cuatro actos, de M. Paul Morel; *La princesse de Bohème*, de M. Rodet, y *Sarah*, en cuatro actos, de M. J. B. Croze.

El jurado se ha reunido ya, y en breve dará dictámen. La obra premiada se pondrá en estudio en seguida en el Gran Teatro de Marsella.

LOS TEATROS LÍRICOS.

El Real ha ofrecido en la última semana a sus abonados dos representaciones de *La Africana*, otras dos de la *Traviata* y una de *Linda de Chamouni*.

En la gran ópera de Meyerbeer ha obtenido el Sr. Pandolfini muchos aplausos, pero bien merecidos por cierto. El Sr. Pandolfini canta bien, lo confesamos, pero tiene una deplorable tendencia a variar el carácter de la música y a dar por lo tanto falsa expresión a los personajes que representa. El Nelusko que hace en *La Africana*, por ejemplo, no es el Nelusko de Meyerbeer, sino un personaje caprichoso que no sabemos de dónde habrá sacado el Sr. Pandolfini. La Sra. Borghi-Mammien, lo mismo que el Sr. Gayarre La señora Adini y el Sr. Ponsard medianamente.

La *Traviata*, que no soporta muchas veces el público de Madrid, fué interpretada por la Sra. Vitali y los Sres. Sani y Verger, con gran descuido y falta de colorido.

Linda de Chamouni ha podido, por fin, salir a la escena, después de grandes trabajos y tentativas, gracias a una contralto nueva, la señorita Cortés, que ha contratado la empresa para encargarse de la parte de Pierrotto en esta ópera. Poco bueno podemos decir de la interpretación de la obra de Donizetti. El Sr. Fiorini, que salió por primera vez este año, fué aplaudido, pero se manifestó más frío que en las temporadas anteriores. La señorita Cortés hace grandísimos esfuerzos por interpretar bien su parte, y lo consigue alguna vez. El nuevo tenor Panzzetta no puede ser juzgado en la primera audición.

Esperamos que la semana próxima se nos presente alguna ocasión de aplaudir.

Están en estudio para su próxima representación las óperas *Fausto*, *Puritinos*, *Roberto el Diablo*, *Lucía* y *Profeta*, habiéndose mandado por la empresa repintar algunas decoraciones y hacer reformas en los trajes.

Han empezado los ensayos de *Aida*, que cantarán la Durand, la Sanz, Gayarre y Pandolfini.

Por disposición de la empresa se ha encargado la parte de Valentina en los *Hugonotes*, que ya ha cantado la señora Durand, la señorita Borghi-Mamo. Es probable que esta artista cante también la *Lucrezia*.

La empresa comienza ya, por lo visto, la contralanza de artistas que tan malos resultados le ha dado otros años. Y sin embargo, no escarmenta. Con su pan se lo coma. Hacer cantar una ópera á una artista primero y después á otra, hallándose las dos en Madrid y sin impedimento alguno, tiene inconvenientes que ya se han demostrado.

—Ya ha recaído la adjudicación oficial y definitiva del arriendo del teatro Real para la próxima temporada y siguientes, en el señor don Fernando Rovira, que fué el mejor postor como digimos en el número anterior.

Dudaba mucho que llegaría á ser un hecho la empresa del Sr. Rovira, y aunque todavía no se tiene seguridad alguna en este punto, ha empezado á hablarse de inteligencia y asociación entre el nuevo empresario, el Sr. Albizú que también hizo proposiciones y una respetable casa francesa, y hasta se transmiten, de boca en boca, noticias y detalles de los trabajos preliminares que ya se han empezado para la empresa. Quién dice que ya están contratados como maestros directores de orquesta, los Sres. Arditi y Goula, cosa que dudamos, porque el primero tiene siempre muchos compromisos y el segundo es casi imposible que pueda salir de San Petersburgo. Quién añade que el Sr. Rovira piensa contratar, entre otros, á los artistas españoles de gran reputación que trabajan en el extranjero, y que no tengan compromisos adquiridos anteriormente con otras empresas.

Por nuestra parte, oímos, consignamos y esperamos los acontecimientos.

—El teatro de la Zarzuela ha encontrado por fin una obra que llama al público en el gran número que la empresa necesita. En otro lugar nos ocupamos extensamente de *El anillo de hierro*.

Se está ensayando en el mismo teatro *El castillo de Estepona*, música, según se dice, de un compositor nuevo.

—El teatro del Príncipe Alfonso, en el que hemos oído tres ó cuatro noches la bellísima música del maestro Dall Argine, en el baile *Brahma*, ha cerrado sus puertas por dificultades que encuentra la empresa, ó por disposición de la autoridad.

—Un periódico italiano da cuenta de haberse puesto en escena en el teatro *Politeama* de Génova, la zarzuela de Ramos Carrion y Caballero *La Marsellesa*, traducida al italiano. El éxito fué bueno.

—Una nueva compañía de zarzuela ha empezado á funcionar en el teatro de Isabel la Católica en Granada.

—En Málaga tiene un grandísimo éxito la compañía de zarzuela que dirige el Sr. Obregon. Este notable artista obtiene una verdadera ovación cada noche que se presenta al público. El director de orquesta D. Luis Bonoris, obtiene también muchos aplausos.

—De 1850 á 1877, esto es, en 27 años, se han dado en el teatro Real de Madrid 3.600 representaciones de ópera. Las que más se han cantado son *El Trovador*, 279; *Favorita*, 165; *Borgia*, 161; *Burbero*, 149; *Africana*, 135; *Lucia*, 136; *Traviata*, 122, etc., etc.

—El teatro de la Grande Opera, de París, ha obtenido en los últimos cuatro años los siguientes beneficios: en 1875, 651.564 francos; en 1876, 239.234 fr.; en 1877, 242.311 fr., y en 1878, hasta 31 de Agosto, 295.727 fr.

El Estado ha cobrado la mitad de cada una de estas sumas, ó sea en totalidad 714.342 francos, sin contar los intereses.

Los beneficios que ha obtenido el actual empresario, M. Halanzier, desde el 4 de Setiembre de 1870, primer día de su explotación, hasta hoy, deducida ya la parte del Estado, se eleva á 1.673.439 fr.; término medio en cada año 185.937 francos.

—Trátase de reorganizar y volver á abrir el teatro lírico, de París, situado en la plaza del Chatelet. Este teatro es del ayuntamiento de París, el cual parece dispuesto á entregarlo á un empresario con ciertas condiciones artísticas y una subvención conveniente. La persona

más indicada es M. Merelli, quien parece cuenta con la Patti, la Nilsson, Faure y Nicolini; pero como la primera no puede adquirir compromiso hasta que termine el pleito que sostiene con su esposo el marqués de Caux, está detenido este asunto.

LOS TEATROS DE VERSO.

Esta semana se cuentan los fracasos por los estrenos. El drama *Alicia* había llevado una concurrencia tan numerosa como acreditada de competente á la sala del teatro Español. Tratándose de D. Mariano Catalina, autor aplaudido como poeta de buen gusto, se esperaba una obra, si no de incidentes dramáticos, al menos de episodios bien sentidos y de forma levantada; decíase que un jurado de académicos de la Española había emitido su opinión sobre el drama, cuyo asunto era de una leyenda de Octavio Feuillet; que habían dirigido los ensayos las mismas eminencias de la literatura contemporánea, y que esto despertó el interés de los actores encargados de su ejecución, los cuales, reacios al principio, volvieron sobre su acuerdo y vieron entre las sombras un triunfo que añadir á la historia de los suyos, y un éxito que contar con los obtenidos por el autor en sus producciones anteriores.

Llegó el día, y el juez inapelable falló en contra. El público no se conformó con el jurado, y el drama *Alicia*, lánguido, poco simpático en el asunto, escrito con dificultad, sin bellezas y con defectos, murió en la misma noche de su nacimiento.

Los actores siguieron en sus esfuerzos hasta la última escena, pero estérilmente. Primer fracaso.

—*El hombre propone y Dios dispone* fué el título de una nueva comedia escrita á imitación de las del teatro antiguo por un ingénuo de esta corte (D. José María Díaz, según se ha dicho), que en otras obras recibió en distintas temporadas ovaciones y desengaños. El lugar del estreno fué el teatro de la Comedia, y la sola presentación de los actores en traje de época, disertando en diálogos de discreto y agudeza, ni muy agudos ni muy discretos; alternando en peripecias de comedia sin interés, y moviéndose embarazados con los atavíos de un siglo que no conocen bien, ni tienen para qué estudiar con afición artistas dedicados especialmente á la comedia contemporánea, fué motivo de desaliento para todos y anuncio de desdichas para el poeta.

La comedia acabó allí mismo entre rumores y sísesos. Segundo fracaso.

—Pero triste y desdichado el tiempo que pasó, se anuncia ahora una serie de estrenos, entre los cuales se esperan éxitos ruidosos, y no se temen todavía nuevas desventuras.

Théodis, drama visigodo, hermosamente escrito, según la crónica, por el poeta Sr. Sanchez de Castro, se estrenará esta semana en el Español.

Y en el mismo teatro se prepara *El problema*, de Enrique Gaspar, en cuya obra solo juegan tres personajes: *El alma y el cuerpo*, de Herranz, obra de poesía psicológica, que determina una nueva fase en las facultades creadoras del autor de *La Virgen de la Lorena*; y *Amor y Honra*, de procedencia y paternidad desconocida hasta estos momentos.

—En el teatro de Apolo se dió lectura el martes último al anunciado drama del señor Sellés *El nudo gordiano*, del género que hoy se cultiva con tanto éxito, y que el poeta presenta bajo un aspecto nuevo y atrevido. El asunto está íntimamente relacionado con el delito privado y el problema social del adulterio.

La empresa cuenta además con una comedia en verso titulada *El que se hace de miel*, de dos aplaudidos escritores; *Ellas*, en dos actos, de un conocido periodista; *Perdido por mí*, en un acto, de otro escritor, y *La novela del amor*, de D. Valentin Gomez.

—La comedia no anuncia obras. (Hará bien!) —En el teatro de Variedades van á representarse *Vestirse de ageno*, de Eusebio Sierra; *Cortarse la coleta*, de Segovia, y *Caso de conciencia*, de Trinchant.

—En Eslava se estudia *La Brigadiera*, que se estrenará mañana; *La Vecina de enfrente*, *Ganar la plaza*, *Acusar las cuarenta*, *é Infierno y Gloria*.

—En el teatro Martin se prepara *El Talisman de Sagrás*, magia que no la tiene; y en el Recreo se ha estrenado con éxito flojo, *El Dote de la futura*.

Como se vé no falta número; y si, como son tantas, son buenas las obras que se anuncian, negocio redondo, y revista próxima con música de regocijo, bengalas y apoteosis.

NOTICIAS VARIAS.

Se dice que la célebre artista Mme. De Lagrange, de quien tan grandes recuerdos conserva el público de Madrid, piensa trasladar su residencia á esta corte para establecer aquí una escuela de canto.

Celebráramos que fuese cierta esta noticia.

—Parece que se va á presentar al señor ministro de la Gobernación el proyecto de un nuevo reglamento orgánico de teatros, en el cual se subsanen todas las omisiones y defectos del hoy vigente, se indiquen los medios de atender al mejoramiento de la numerosa clase de actores líricos y dramáticos, y se garantice la propiedad literaria de los autores, fijando los derechos que han de devengar las obras en los diferentes teatros de la Península y Ultramar.

—D. Francisco G. Oliva, músico mayor de la Armada, ha sido agraciado con medalla de plata en la Exposición de la Coruña, por sus concienzudos arreglos para banda militar, cuya propiedad pertenece á los editores Romero y Marzo, habiendo visto la luz pública varios en *El Eco de Marte*, notable publicación de dichos señores, y muy en breve se darán otros de obras selectas de los mejores autores.

—*Il Trovatore*, de Milan, dice que van á ser nombrados directores de los Conservatorios de Nápoles y Milan los maestros Montuoro y Sasaroli.

—*Le Menestrel* consigna un detalle desconsolador. En el gran teatro de Lyon se han cantado en dos noches inmediatas *Los Hugonotes* y *Las campanas de Corneville*. En la primera noche se recaudaron menos de 1.000 francos y en la segunda más de 3.000.

BIBLIOGRAFÍA MUSICAL.

La casa editorial de Romero y Marzo está grabando con toda urgencia, para publicar á la mayor brevedad, la partitura y transcripciones del drama lírico *El anillo de hierro*, del señor Marqués, que tanto éxito ha tenido en el teatro de la Zarzuela.

La misma casa ha publicado dos nuevos walses de Waldteufel, de gran efecto y novedad. Se titulan *Alegria y Muy linda*.

—El editor Sr. Zozaya ha dado á luz la bellísima y sentida melodía del Sr. Arrieta, *Ayes del pueblo*, que se cantó con gran aplauso en el Conservatorio, como saben nuestros lectores.

—La partitura de *Gilles de Bretagne*, ópera de M. Kowalski, que se estrenó el año último en el teatro lírico de París, acaba de ser publicada por el editor Sr. Leduc.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.

TEXTO. — I. Ahora y siempre. — Subvenciones al teatro dramático español y al teatro lírico-español. II. La sociedad de cuartetos de Madrid y su primera sesión del corriente año. — III. *El anillo de hierro*, drama lírico, letra del señor Zipata, música de D. Miguel Marqués. — IV. La sociedad de cuartetos de Cádiz. — Un trio nuevo de Volkman y otro de Riff. — V. Los conciertos populares en París. La sinfonía en re de Johannes Brahms. — M. Paderoup y M. Colonne. — VI. Las obras nuevas. — VII. Los teatros líricos. — La nueva empresa del teatro Real. — VIII. Los teatros de verso. — *La Alicia de Catalina* y *El hombre propone* de Díaz. — IX. Noticias varias. — X. Bibliografía musical.

MÚSICA. — *El canto del esclavo*, por N. R. Espadero, transcripción para piano por el mismo autor (conclusión) ocho páginas. Véase el número anterior de la CRÓNICA DE LA MÚSICA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. C. CONDE Y C.
Calle de los Caños, número 1.